

Discurso del rector, Daniel Hernández Ruipérez

saladeprensa.usal.es

Comunicación Universidad de Salamanca | 05/06/2014

Excmo. Sr. Dr. Tabaré Vázquez

Excmo. Sr. embajador de la República Oriental del Uruguay en quien saludo a los miembros del cuerpo diplomático y a la representación de la Secretaría General Iberoamericana

Sr. delegado del Gobierno en Castilla y León

Sr. secretario de Estado de Cooperación y para Iberoamérica

Excmo. Sr. consejero de Educación de la Junta de Castilla y León

Sr. alcalde de Salamanca en quien saludo a las demás autoridades civiles, militares y policiales que nos acompañan

Sr. presidente del Consejo Social de la Universidad

Rectores magníficos de las universidades de Castilla y León, vicerrectores de la Universidad de Salamanca y de otras universidades, secretaria general y anteriores rectores del Estudio, en quienes saludo a las autoridades académicas presentes en el acto

Dr. Juan Jesús Cruz Hernández, padrino del doctorando

Compañeros y compañeras de la comunidad universitaria, distinguidos representantes de instituciones y empresas colaboradoras con la Universidad

Señoras y señores

Quiero empezar mis palabras en este acto dando la más cordial y sincera bienvenida al Dr. Tabaré Vázquez a nuestro claustro de doctores. Muchos son sus méritos, que enriquecerán desde hoy también a nuestro Estudio.

Estimado Dr. Vázquez, usted, que conoce mejor que yo los mecanismos de las sinapsis, sabría seguramente explicarnos esos procesos en los que una imagen nos trae otra a la mente y esta a otra y se crea así una cadena de pensamientos cuyos enlaces lógicos a veces no podemos explicar con claridad porque quizá los produce una cierta vecindad, semejanza o relación sentimental de las diversas imágenes.

Cuando acogemos en nuestro claustro de doctores a un nuevo honoris causa busco en diversas fuentes información acerca de la persona que vamos a recibir. En esa búsqueda fui a dar con una breve biografía audiovisual¹ en la que su propia voz hace la función del narrador y en la que afirma, con legítimo orgullo, que cada uno de los puestos que ha ocupado en el sistema de salud y en el sistema educativo de Uruguay los ganó por concurso y nunca por designación. Entienda que, aunque por su propia concepción un doctorado honoris causa proviene de una designación, esta es consecuencia de todos los méritos que usted ya ha acumulado, de modo que, sin la menor duda, puede añadir usted legítimamente esta distinción a las que son fruto de su esfuerzo y su trabajo.

En esas búsquedas de las que hablaba aprendí también que su padre sufrió prisión durante una huelga laboral. Un nuevo alboroto de las sinapsis me acercó el recuerdo de un poema, supongo que provocado por su título, pero también por su autor, alguien con quien usted intercambió reconocimiento y afecto. Me refiero a Mario Benedetti y su Hombre preso que mira a su hijo. Confío en que la literalidad del poema no sea aplicable a su caso pero hay unos versos sobre lo que los viejos y las maestras enseñaban a aquel niño que sí me ha parecido que estuvieran escritos para gente como usted:

*Realmente no sabían un corno
pobrecitos creían que libertad
era tan solo una palabra aguda
que muerte era tan solo grave o llana
y cárceles por suerte una palabra esdrújula.*

Olvidaron poner el acento en el hombre

Creo que usted pertenece a una generación de políticos latinoamericanos que llegó precisamente con esa reclamación, que recibieron un continente de manos de quienes olvidaron poner el acento en el hombre. Una generación que, de algún modo, responde a la profecía que lanzara Salvador Allende en su último discurso radiado, allá en septiembre de 1973:

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=OTJalNARS3o>

Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor².

Realmente puede decirse que usted ha dedicado su vida a poner el acento en el hombre. Ha ejercido como médico, profesor y político, quizá las tres actividades en las que una persona más puede hacer al servicio de los demás. Tres actividades que en su caso parecen una sola porque en las tres ha combatido tres de los grandes males de nuestro tiempo: la desigualdad, la ignorancia y el cáncer. Y lo ha hecho con una perspectiva integral, como casi todo lo que hace. Hay un consenso generalizado en que, entre los mayores logros de su presidencia, están la mejora de la educación y de la salud pública, una ley sobre el tabaco que hizo historia y que aún genera noticias, y, como los números son tercios y difíciles de discutir, una mejora en los índices de desigualdad que desde 1984 hasta 2006 fueron estables o crecientes y que tras menos de dos años de su llegada a la presidencia comenzaron a mejorar³ por primera vez en casi treinta años. Su actividad en el gobierno ha recibido reconocimientos internacionales de la Organización Mundial de la Salud, la OEA y otros, e incluso alguna demanda de las grandes productoras de cigarrillos contra su ley del tabaco, lo cual, en este caso, podría considerarse también como un reconocimiento internacional.

Según sus propias palabras, usted es y siempre será ante todo médico y si la política lo alejase de las personas, dejaría la política. De nuevo, el acento en el hombre. También me dice mucho la especialidad que escogió. Hay un viejo dicho que recuerda que los médicos ganan todas las batallas pero pierden la guerra. En los tiempos en que usted se decidió por la oncología, esa debía de ser la especialidad para los inmunes al desaliento, aunque gracias a la investigación, a eso que algunos consideran superfluo, los avances alcanzados desde entonces han logrado una visión bien diferente de la oncología. Pero es que, además, practica usted la radioterapia, una de las paradojas médicas por excelencia porque cura utilizando la radiación, que, según se cree, mató a su propia descubridora y que viene a recordarnos que ya el griego clásico utilizaba la

² Último discurso de Salvador Allende, radiado desde el Palacio de la Moneda.

³ Guillermo Alves, Verónica Amarante, Gonzalo Salas y Andrea Vigorito: *La desigualdad del ingreso en Uruguay entre 1986 y 2009*. Montevideo, Instituto de Economía (FCEYA), Universidad de la República (UDELAR), Febrero 2012.

ISSN: 1510-9305 (En papel)

ISSN: 1688-5090 (En línea)

misma palabra, farmakón, para designar al medicamento y al veneno. O como lo dijera poéticamente Hölderlin:

*Wo aber der Gefahr ist, wächst
Das Rettende auch⁴
(Donde está el peligro, crece
también lo que salva)*

Nadie se libra de las paradojas e incluso de vivir con ciertas contradicciones reales o aparentes; solo podemos esperar sobrellevarlas con cierta elegancia, dignidad e inteligencia. Como, en cierto modo, puede parecer contradictorio su gusto por Gardel y el hecho de que parece usted haber dedicado su vida a desmentir su estribillo:

*Aunque te quiebre la vida,
Aunque te muerda un dolor,
No esperes nunca una ayuda,
Ni una mano, ni un favor.*

Digamos, para terminar, que no se puede negar el inagotable compromiso de nuestro nuevo doctor por el progreso, el progreso de la humanidad y el Club Atlético Progreso, el equipo de fútbol que bajo su presidencia ganó el campeonato de liga uruguayo. Bromas aparte, les cuento esto como una prueba más del acierto y el tesón con el que nuestro nuevo miembro del claustro suele culminar todo lo que emprende. También de que comparte algunos de los valores que han sido el emblema de esta Universidad de casi ochocientos años, la suya desde hoy, doctor Vázquez. Por eso le pido que asuma con aún mayor fuerza y con la responsabilidad de un doctor de Salamanca su defensa: el progreso, la cultura, los derechos humanos, el sentido crítico independiente, el valor cívico, el respeto por quienes no piensan como nosotros, la riqueza del debate, la obligación con la sociedad de cumplir la elevada misión que nos encarga.

Pero déjeme que focalice un poco más este ruego en la defensa de la educación y la investigación públicas dentro de la gran comunidad latinoamericana, iberoamericana como

⁴ Friedrich Hölderlin: *Patmos*

decimos en este lado del océano porque queremos significar que también comprende a España y Portugal.

Necesitaremos su apoyo, Dr. Vázquez, como el de todas las personalidades influyentes en esa gran comunidad de países, para avanzar decididamente hacia un espacio iberoamericano del conocimiento, en que los estudios que se realicen en cualquiera de sus países sean automáticamente reconocidos en todos los demás, de modo que alumbremos una generación de personas que conozcan otras naciones, que las amaran por ello, libres de prejuicios y con un enorme campo potencial de cooperación y horizontes vitales.

Gracias doctor Vázquez porque estoy seguro de que atenderá ese ruego, pero sobre todo por seguir poniendo el acento en el hombre, por seguir creyendo en la humanidad y, más importante aún, por animarnos a todos a seguir creyendo en ella.

Y gracias a todos por su presencia y su atención.

Rompiendo el protocolo de estos actos solemnes, quiero manifestar la gratitud de la Universidad de Salamanca al rey D. Juan Carlos, que ha decidido abdicar después de casi cuarenta años de un reinado bajo el que hemos vivido el retorno a la democracia, la integración en la Unión Europea y un periodo de progreso y de paz, que, no sin dificultades, ha sido el más largo que ha vivido nuestro país. Desde hoy preside este paraninfo como agradecimiento a su legado y testimonio de su apoyo a esta Universidad.